

II Congreso Internacional. 3° Congreso Nacional. 4° Congreso Regional. VIOLENCIA, MALTRATO, ABUSO. 'Generando Redes. Transfiriendo Conocimientos y Articulando Prácticas.'. SALUD ACTIVA - CIAPSI- DePsicoterapias, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2009.

Violencia Familiar. En los bordes del Sistema Judicial.

Aiello Rocha, V.

Cita:

Aiello Rocha, V. (Noviembre, 2009). *Violencia Familiar. En los bordes del Sistema Judicial. II Congreso Internacional. 3° Congreso Nacional. 4° Congreso Regional. VIOLENCIA, MALTRATO, ABUSO. 'Generando Redes. Transfiriendo Conocimientos y Articulando Prácticas.'*. SALUD ACTIVA - CIAPSI- DePsicoterapias, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vanesa.aiello.rocha/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p5ds/vrs>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Violencia Familiar: En los bordes del Sistema Judicial.

Lic. Vanesa C. Aiello Rocha.¹

El trabajo intenta dar cuenta, a través de un caso que fue derivado por una obra social en el cual la terapia familiar fue sugerida por dictamen judicial, de las vicisitudes de la tarea terapéutica cuando la violencia familiar es sufrimiento de una familia con hijas adolescentes.

La construcción de un dispositivo terapéutico que diera lugar a diálogos que permitieran hablar y reflexionar sobre los duelos congelados a la par que de los problemas actuales (muchos propios del ciclo vital donde los hijos son adolescentes), disminuyendo la violencia familiar, a la vez que rescatando los aspectos saludables y las redes de sostén y apoyo, fueron la directriz cuando los escritos judiciales eran utilizados como 'herramientas de combate' entre todos los miembros del sistema familiar conviviente, en el hogar así como en los encuentros con la terapeuta.

Cuando los dictámenes judiciales son manipulados y desafiados en psicoterapia, también requieren de una danza del terapeuta, en el sistema terapéutico, para en principio evitar la judicialización crónica, a la par que aclarar los malentendidos y que los miembros del sistema familiar se involucren con la terapia y logren su crecimiento y autonomía (prescindiendo del Sistema Judicial y del terapéutico).

*“Lo esencial es invisible a los ojos.”
Saint - Exupéry*

Introducción:

La temática de la Violencia Familiar 'es atemporal'. Primero quisiera aclarar que el uso del verbo "ser" se debe únicamente a una cuestión lingüística. Pues con la palabra 'atemporal' quisiera señalar diferentes devenires de los encuentros dialogísticos entre colegas con quienes nos propusimos reflexionar, dialogar, preguntarnos, debatir y compartir ejemplos clínicos sobre la temática de la violencia y sus posibles intervenciones desde la terapia sistémica. También con la palabra 'atemporal' quisiera destacar que *la violencia familiar* no es una temática nueva y sin embargo nos demanda como actores sociales y profesionales de la salud mental en particular, pensar cada situación consultante como una oportunidad que reclama nuestra pertinencia, respeto, sutileza en nuestras intervenciones y una alta cuota de paciencia y creatividad. Por último, sin pretender agotar las reflexiones, quería transmitir mi idea que *la violencia familiar* existió siempre en la historia de la humanidad, por eso señalé su 'atemporalidad' con la gratificación que en la actualidad, por

¹ Quiero agradecer a la Fundación Familias y Parejas; a Lic. Silvia Crescini, Lic. Juana Droeven, Lic. María Rosa Glasserman, al Dr. Jorge Rocco y a la Lic. Cristina Fasolino.
Contacto: vaiellorocha@psi.uba.ar . Lic. en Psicología. Universidad del Salvador. Argentina.

algunos llamada posmodernidad o 'modernidad líquida', tenemos la posibilidad [y a mi criterio el deber ético] de intervenir para aliviar el sufrimiento en estos aspectos donde el límite entre lo público y lo privado es todavía en muchas sociedades y / o comunidades *una cuestión de familia* en la que antaño nuestro 'cuestionar' estaba vedado tanto como, según creo yo, 'lo privado cosificado' [entendiendo 'cosificado' como 'naturalizado' e incuestionable.].

Al escribir esta introducción pienso en Wittgenstein, quien en *Investigaciones Filosóficas* aborda el problema del lenguaje privado, arribando al argumento de la imposibilidad del lenguaje privado (por lo tanto, a mi criterio, de nuestro acceso al conocimiento de lo privado)². No me extenderé en argumentaciones filosóficas, sino que pretendo tomar el tema de "los juegos del lenguaje" que es uno de los argumentos que fundamentan el paradigma de la complejidad y nos invitan a pensarnos en nuestra práctica constantemente. Pues si decimos que la violencia circula (el poder circula en los vínculos relacionales), estamos diciendo también que múltiples juegos del lenguaje dan cuenta de ella. Esto demanda nuestra atención sin prisa y con pericia (no como expertos sostenedores de certezas y verdades universales). Mi conclusión que es provisoria, a modo de síntesis 'momentánea' es que los juegos del lenguaje se convierten también en un elemento diagnóstico y pronóstico al trabajar con familias, en particular 'familias con designación rígidas' (al decir de Andolfi).

"Violencia Familiar: Lo esencial es invisible a los ojos."

Familia que consulta por terapia vincular madre-hija. [Viñeta clínica: recortes de sesiones de un proceso psicoterapéutico que se desarrolló entre octubre de 2006 y mayo de 2007].

Silvia (52 años) me llama pidiendo una entrevista para ella y su hija Guadalupe (21 años). Eran mis primeras entrevistas familiares vinculadas a la violencia en mi consultorio particular, por lo cual una mezcla de osadía, irreverencia, omnipotencia y juventud al servicio del deseo de ayudar a aliviar el sufrimiento me llevaron a cometer muchos errores que espero me permitan

² Cf. Trabajo de Seminario de Filosofía de la Carrera de Especialización en Terapia Sistémico - Relacional, donde desarrollo la temática en profundidad."Ludwig Wittgenstein: De la imposibilidad de lenguaje privado a los 'múltiples juegos del lenguaje'. La propuesta de una filosofía terapéutica." Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires - FyP. 2007.

seguir aprendiendo y cuestionándome. Seguramente el impacto de la violencia en el devenir de las sesiones y conversaciones que tuvimos durante el tiempo de trabajo terapéutico, aún resuena en mí para la elección de narrar ciertos acontecimientos de esta familia a modo ilustrativo. Es posible que los movimientos en los bordes del sistema judicial, dejaran su huella en las arenas movedizas del pensamiento que no claudica, bifurcándose al día de la fecha mis cuestionamientos sobre la práctica profesional. He de aclarar que cualquier intento de “correcciones” haría ahora, a mi accionar en el pasado, me ubicaría en un error epistemológico porque ahora, al reflexionar y escribir estoy pensando desde la cibernética de 1er orden; en aquel entonces, dentro del setting terapéutico, realicé innumerables maniobras y traté de instrumentarme como terapeuta, porque tenía la convicción que ‘usarme en sesión’ era una buena herramienta, especialmente para establecer vínculos con esta familia (y con todas). Alguna vez tuve la oportunidad de escuchar a Harry Aponte hablando del uso del self del terapeuta y esa conferencia tuvo un alto impacto en mí, que me interesa la reflexión pero también la acción. Tampoco quisiera negar la gran influencia que tuvo y tiene para mí Don Salvador Minuchin, de quien aprendí mucho más por los videos que tal vez por sus libros. Su auto – instrumentalización en las sesiones por mí vistas, gracias a uno de mis primeros docentes no académicos (quien a mi pedido me prestaba los videos más inentendibles en habla hispana! Hoy entiendo que con el objetivo soslayado que ‘aprendiera a observar’) y años más tarde sí en el ámbito universitario: el DR. Pedro Herscovici, sembraron las primeras semillas para lograr adquirir una aguda percepción y visión; para luego ‘lanzarme’ a trabajar con las familias.

Recuerdo que Silvia me había dicho por teléfono que tenía problemas de relación con Guadalupe. Cuando asisten a la primer entrevista me entero que Guadalupe tiene una hermana llamada Julieta de 17 años, cursando el secundario. Pregunto: ‘¿por qué no está hoy acá?’ Silvia, impecable en su vestimenta, cuidadosa por mostrarse joven, elegante y de buenos modales, me responde con un tono de enojo, que yo recuerdo haber sentido me increpaba. Era un tono altanero, ya desde el llamado telefónico en el que me hizo innumerables preguntas (no creí pertinente responderle y le pedí que llamara a otro profesional, pero ‘alegó’ que era la única terapeuta que atendía familias

para esa obra social), ‘alegando’ “... lo que pasa es que ustedes saben todo de uno y nosotros nada de ustedes”. Esta información que de-construyo y reconstruyo hoy, podría haberla pensado como una modalidad relacional y tal vez debiera haber tenido más presente ‘los alegatos’, ‘las preguntas’ y el sufrimiento humano. Silvia ‘alega’ en la primera entrevista que es porque el problema lo tiene con Guadalupe. Me entero también que el padre de las chicas se había separado de la madre y constituido una nueva familia luego de haber estado preso por razones políticas (por lo cual las jóvenes perdieron contacto con él durante gran parte de su infancia; contacto que habían re-establecido 6 meses atrás de esta primer consulta y del cual las hijas estaban contentas de ‘recuperar’).

Podría decir que es una familia que vive (por los duelos no resueltos, congelados) o vivió un divorcio destructivo (por eso resalté la palabra ‘alegatos’; pues Silvia hablaba como en un tribunal; incluso al principio yo pensé era abogada –no lo es-).

Ante mi pedido expreso, a la siguiente entrevista se incorpora Julieta. Luego alternamos una gran cantidad de sesiones de terapia: madre y sus dos hijas con una posterior división en subsistemas (apoyándome en los aportes teóricos de Minuchin): la fratría; madre con una de las hijas; madre con otra de las hijas; sesiones familiares y una entrevista individual con la menor –que de ser la mejor alumna del curso, en el último año del colegio secundario tenía muchas dificultades académicas con riesgo de no poder ingresar a la Universidad al año siguiente, como ella quería - ; con la madre: para escucharla y ofrecerle la posibilidad de reflexionar –en las sesiones familiares gritaba a más no poder – [además que al haber tenido una entrevista a solas con Julieta me ponía en obligación ética, a mi criterio, de ofrecerles una entrevista única, individual a Silvia y a Guadalupe] y con Guadalupe: una sola, porque además tenía terapeuta individual y había intervención judicial ‘por eternos reclamos entre los padres’ y “fugas” repetitivas de Guadalupe – a la casa paterna; o bien a la de amigas-; tras episodios de violencia intrafamiliar (no denunciados ante el sistema judicial).

Hoy entiendo que **se establecía un juego relacional ‘andate – pero no me dejes’** en el que la madre siempre creía que Guadalupe se quedaría en la casa y terminaba yéndose ¿cuando ‘le convenía para salir con algún chico, por

ejemplo?', puesto que **'las hijas calificaban a la madre como muy exigente, controladora y demandante y al padre con una postura laissez – faire'**. [Evidencia desacuerdos en la pareja parental. Lamentablemente nunca he podido acceder a una entrevista con este padre: Guillermo, ni con él y sus hijas; siquiera acceso telefónico por negativa de la madre]. **Un ejemplo de juego relacional es que cuando Silvia le pedía a los gritos a Guadalupe que hiciera un bolso y la veía en la puerta con el bolso en la mano, le decía que se sentaran a hablar o pedía que no se fuera. Esto era común ya que Silvia y Guadalupe “vivían en un mundo de gritos sin escucha”.** Guadalupe le respondía, primero más calma y luego a los gritos. Silvia **'jugaba el vínculo sin saberlo'**, pues gritaba desafortunadamente al punto que en sesión decía: **'yo no te escuché decir eso'**. Es muy probable que ambas pelearan, gritaran, y por lo mostrado en sesión: que Guadalupe realmente hubiera respondido x o z, pero Silvia no fuera capaz de escucharla. Tras muchas sesiones en que la agresión comenzó a disminuir y cuando la relación de Silvia y Guadalupe mejoraba, la de Silvia con Julieta empeoraba. [Teóricamente apoya las hipótesis de la tendencia a la homeostasis familiar.]. Quisiera señalar las descalificaciones constantes que circulaban entre todos los integrantes del sistema familiar conviviente.

A su vez Silvia decía que quería las hijas estuvieran unidas, pero fomentaba la desunión. [Enviaba mensajes confusos y las más de las veces contradictorios]. También utilizaban los mensajes de texto del celular para que **'de estas tres mujeres en situaciones de constante violencia, siempre hubiese una que no estuviera metida directamente en la pelea, pero era 'traída' porque era 'utilizada' para pasar información de una de las peleadas a la otra, vía mensaje de texto'**. Esto da cuentas claras, a mi entender, que es una familia que Andolfi llamaría **"familia con designación rígida"**, que es el tipo de familias que perciben catastrófico el paso de un estadio evolutivo al siguiente (ej. Temor de la madre a la emancipación real de sus hijas) y en la que la adopción de soluciones previsibles e inmodificables [el mismo guión en las discusiones] lleva a reducir y congelar el espacio personal de cada miembro y a congelar el tiempo. Este congelamiento, también característico del divorcio destructivo, pareciera les impide cuestionarse y buscar soluciones alternativas. Me pregunto entonces, ¿en qué consistían nuestras sesiones?; ¿en 'repetir más

de lo mismo' por medio de la palabra, actuada en la casa y también en sesión; a diferencia que me tenían "¿como jueza ; mediadora; o como terapeuta?"

Tiempo transcurrido creo que lo mejor es haber intervenido de modo firme y contenedor cuando las situaciones de violencia se generaban en sesión: recuerdo haber dicho en varias oportunidades que para gritarse no vinieran, que eso ya lo hacían en su casa y yo no podía entenderlas ni ayudarlas dadas esas condiciones. Les propuse hablar por turnos hasta que pudieron hacerlo de un modo más natural. Esto permitió que la madre al principio, al menos se callara y luego escuchara y a las hijas hablar, especialmente a la menor, que se sentaba como en posición fetal en su silla, ante las miradas de la madre que la buscaba de aliada y no le permitía hablar ni defender su postura (esto me llamaba la atención porque su "cuerpo de modelo" le había permitido ganar cierto dinero realizando publicidades para el exterior, por lo cual su deseo era irse de vacaciones con sus amigas, algo la madre no quería por temor al alcohol nocturno y otros argumentos que reforzarían la hipótesis del temor a la emancipación de los hijos, en esta etapa del ciclo vital que se aproximaba "la del nido vacío"). HOY NO hubiera esperado tanto y esta sensación mía de que Julieta le tenía mucho temor, la pondría en palabras en la primer sesión que detectara ello, e incluso expresaría el temor que a veces sentía yo cuando ellas se gritaban en sesión, el temor que veía reflejado en el rostro de Julieta y mi propia confusión sobre ¿quién era yo para este sistema? ¿Un representante del juez; una terapeuta; una mediadora? ¿Qué esperaban de mí?

La experiencia de "hablar por turnos" y respetarse en sesión, como pre-requisito para trabajar y continuar las entrevistas pareciera les permitió aprender a comunicarse de otro modo (también trasladada al hogar): escuchándose, no superponiendo las voces, bajando el tono de voz y aceptando turnos para hablar y expresarse.

La postura corporal de Julieta y su expresión facial me dieron la guía para citarla sola, con la autorización del resto aunque con un apoyo dubitativo de la madre: 'qué tiene que hablar a solas que no pueda hablar delante de mí?' solía gritar, mientras que Julieta me pedía con el dramatismo de su cuerpo en sesión y en las únicas cuatro palabras que salieron de su boca, hasta aquel momento: "Yo quiero terapia individual." [La madre "alegaba" que era para

cuando fuera más grande; a lo que Julieta replicaba que habían tenido terapia de niñas y la madre contra-argumentaba que ‘era solamente por cuestiones del juzgado’]. Esta sesión individual con Julieta la dediqué únicamente a asegurarle que podía hablar (antes venía y no hablaba) y que si tenía temor, éste era el espacio y la oportunidad porque al ser ella aún menor de edad yo tenía la responsabilidad y el deber de resguardarla de posibles agresiones. **A la sesión siguiente Julieta lloró y luego habló y le pudo decir a su mamá qué entendía ella que pasaba y qué temía (entendía que todo era un problema de Silvia con Guillermo y temía a la madre, pues la vivía ‘absolutamente impredecible’ en su actitud cuando cruzaba la puerta de entrada a la casa;** Guadalupe también avaló este modo de ver el mundo de Julieta y la apoyó, más aún se compadeció porque ella se quería ir de la casa cuando tuviera el dinero para hacerlo, pero pensaba que Julieta tenía que terminar el colegio primero y eso la preocupaba porque no la veía bien). ***También le dijo que LE TEMÍA (a su madre) y que se sentía tironeada por Guadalupe y su madre en las peleas, llegando a un punto nodal cuando les dijo a Silvia y Guadalupe que así ella no era nadie y no sabía quién era ella... que la confundían.*** Fue un momento de tensión y muy emotivo para mí, al día de hoy que recuerdo su voz y sus palabras mientras las plasmo por escrito. **El relato – denuncia - de ‘la buscada como aliada’ (Julieta; quien vivía bajo constante conflictos de lealtades hacia madre-padre-hermana) permitió “tajear” la historia, así como luego de unos meses que Silvia pudiera cuestionar(se) algunas certezas** (por ejemplo, decir que el padre –su ex esposo - era ‘un psicópata y sus intentos de suicidio e internaciones eran para no pasar dinero o para que las chicas lo fueran a ver’, entre otra serie de trágicos acontecimientos en esta familia cargada de stress y tensión); **develar a sus hijas algunas cosas de su propia historia como el haber padecido ella violencia** (y su temor porque no sucediera nuevamente... volvía otra vez hacia quienes ella más amaba: sus hijas, esta vez ejercida por ella); un arrepentimiento genuino en el que lloró ‘desde sus entrañas’ delante de todos y que las hijas se acercaron por primera vez a darle un beso una y a alcanzarle un pañuelo descartable la otra y Silvia lo pudo aceptar. **Los primeros meses, por el contrario, Silvia no aceptaba nada y también aludía que estaban por sugerencia de terapia familiar del juez en el último dictamen judicial.**

Estaba presta a dar batalla 'a un regimiento'. Pero yo intuía, en esas épocas más estériles de experiencia, que había más que violencia y discusiones... que había mucho dolor y lágrimas por derramar... "lo esencial es invisible a los ojos".

¿Cómo leo HOY la violencia en esta familia? Algunas reflexiones post-narración del fragmento clínico:

¿Qué pasaba antes de que se armaran las escenas de violencia familiar?

Este ANTES es en el que pondría el énfasis HOY.

En primera instancia, un divorcio destructivo caracterizado por violencia, descuido y el congelamiento del tiempo. Por ejemplo: Julieta da cuentas en sesión de su vivir bajo conflicto de lealtades permanentes (con la madre si iba a lo del padre; con el padre si acataba las órdenes de la madre; con Guadalupe, a quien le dice: 'me siento tironeada en las peleas tuyas con mamá').

Najmanovich dice *"Esta 'endogamia expulsiva' parece ser un cóctel explosivo para la emergencia de la sintomatología: alguien queda en el ojo de la explosión y pasa a ser 'nadie'."* (Droeven comp.; 2004; p.196). Si bien Najmanovich lo utiliza para dar cuentas del caso 'La familia Gómez' y del riesgo del terapeuta; creo puedo aplicarlo hoy respecto al sistema familiar y al sistema terapéutico de la familia del caso planteado en el trabajo. Respecto al sistema familiar: Julieta declara su confusión y que no es nadie; bajo un gran temor y "viviendo este sentir no ser para la familia" como un temor de expulsión en un **juego sucio** (en el sentido de Palazzoli y col.) "quedate – andate – no te vayas – quedate / alianza – instigación – darse vuelta a la aliada"; "aliada de la madre (Julieta), bajo amenaza de la mirada de la madre; silencio y rompe el '**pacto de silencio**' al no soportar más la amenaza y posiblemente vivenciar la mejora en el vínculo de Guadalupe con la madre como una traición hacia ella, a la vez que la madre se le da vuelta". [Todos los ingredientes para pensar en los juegos sucios en la actualidad y en la dinámica relacional del síntoma: consultan por relación entre Silvia y Guadalupe; esta relación sintomática se traspa a Silvia – Julieta. Se pueden empezar a cuestionar... a relacionarse mejor las tres, cuando la relación Silvia – Guillermo queda en evidencia como un divorcio destructivo y la real problemática, no solamente en las palabras

unilaterales de la madre como amenaza litigante, sino en palabras de la fraternidad como reclamo que los padres solucionen o resuelvan sus problemas en el ámbito legal o terapéutico y el subsistema hijas se une 'para no seguir siendo usadas como chivos expiatorios.'] Romper este pacto de silencio fue contenido por mi apoyo como terapeuta (el dramatismo que mencioné, con el que me hablaba el cuerpo, además que por las peleas, ya Julieta no comía y se encerraba en su cuarto para evitar 'el campo de batalla' y estaba en riesgo su salud física, que los demás miembros del sistema no podían ver y menospreciaban porque tenían que cuidarse con las comidas, en cambio aludían que heredaba del padre que tenía esta textura física, 'por naturaleza privilegiada'). Respecto al sistema terapéutico: se jugaba mi temor a ser "expulsada" de este sistema. Uno podría pensar y cuestionarse si no trabajé demasiado como terapeuta, en un rol ¿excesivamente activo? Muchas veces intervenía, creo hoy, que porque pesquiseaba cierta imposibilidad de reflexión sin violencia (por atolladero e impacto emocional, no por falta de capacidad intelectual). Sin embargo podría pensar que debiera haber propiciado surgieran más palabras de ellos y no 'prestarle tanto las mías'. Pero voy a valerme de las bellas palabras de Najmanovich para apoyar mi idea que no puedo corregir el pasado y no sirve pensar en términos de errores. Dice Najmanovich: *"... desde la ética que para mí está implícita en la modelización del terapeuta, el resultado de estos encuentros podría describirse mejor en términos de la metáfora de la danza, que en términos de éxito – fracaso propios de la metáfora de la guerra."* (Droeven comp.; 2004; p.196). [No creo necesiten aclaración; palabras por demás elocuentes y cargadas de significado.].

Siempre eran discusiones por cosas triviales: quién pone la mesa; de quién es el turno de la computadora; quién saca la basura, por ejemplo (diríamos que el guión era siempre el mismo). El problema estaba en que la violencia verbal (insultos, reproches y tono de voz con gritos) podía seguirse de violencia física (bofetadas) de la madre a las hijas; aludiendo la madre a su rol de madre y que "tenía el poder" porque tenía la potestad de las chicas, otorgada por el juez. [En aquel entonces no sabía yo la diferencia entre "tener" y "ejercer" poder; ni entre 'poder y dominio'; hoy diría que la madre ejercía dominio restringiendo los grados de libertad en el sistema familiar.]. Hoy puedo entender más el sufrimiento y el dolor que escondía esta madre, que surgió

hacia nuestros últimos encuentros en un espacio psicoterapéutico que dieron por finalizado por dificultades para combinar horarios entre todos y cuestiones económicas. Ya no tenían más esa obra social y la madre no quería continuar con un tratamiento. [Considero que la madre temía al cambio, propio del ciclo vital de la familia y se lo otorgaba a la terapia. No estaban dadas las condiciones, entonces, para continuar tratamiento.].

La violencia verbal circulaba en el sistema familiar, sea mediante gritos de todas, especialmente entre Silvia y Guadalupe, sea porque Guadalupe muchas veces tomaba una actitud de indiferencia (lo cual provocaba mucha violencia en Silvia, quien ‘se sentía hablando sola’ y escalaba en sus gritos) o bien Julieta abandonaba el campo de interacción (y se encerraba en su cuarto: muchas veces por temor; otras para no quedar en el medio de las peleas; otras para protegerse; otras para evitar ser incluida ... aunque esto resultaba fallido porque generaba violencia en su madre, quien la incluía en sus gritos y llamaba para que entrara ‘al campo de batalla’). Tiempo transcurrido, puedo pensar que en el acto violento siempre hay un juego donde la conducta de uno provoca la del otro. Por aquel entonces yo tomaba a las chicas por víctimas y a la madre como victimaria muchas veces difícil de soportar (porque gritaba con “muy buenos modales” *fiel a su alta clase social*, pero gritaba de un modo que anulaba el poder de reflexión de todos y de escucha de sí y del otro; hoy pienso que también anulaba mi poder de reflexión).

Dice Loketek que “... *existen otras situaciones de intercambio relacional en las cuales no se presentan agresiones acciones de agresión física y que también son definidas como violentas. Por ejemplo, insultos, gritos, abandonos del campo interaccional de forma intempestiva, expulsión del campo; pueden ser consideradas como expresiones violentas en la medida en que una conducta verbal o factual es expulsiva para un emisor o inoculada en un receptor.*” (En Droeven comp.; 2004; p.238). Como indiqué en varios fragmentos, Guadalupe y Silvia gritaban, mientras que Julieta callaba y abandonaba el campo interaccional ‘a tiempo’, si bien le resultaba poco beneficioso... en realidad fallido porque era convocada en el griterío. Tras gritos, cuando no bofetadas, alguno se retiraba intempestivamente, lo cual provocaba aún más violencia en el otro (Guadalupe se iba al cuarto y Silvia la perseguía). Todas estas expresiones se daban como manifestaciones de

violencia en la casa. Esto se reproducía en mi consultorio: abandonando el campo en el silencio de Julieta; los gritos entre Guadalupe y Silvia. Intercambios recíprocos, estos ejemplos mencionados (escaladas, o abandono del campo generando escalada). Y unidireccionales (de dominio, cuando la madre les pegaba y las mandaba a encerrarse al cuarto o bien cuando ‘alegaba’ que ‘sólo se debía hacer lo que ella dijera porque tenía la potestad otorgada por el juzgado’. Respecto a los oficios judiciales, nunca tuve la chance de leerlos ni quise. En realidad lo hubiera hecho si el juzgado me hubiera convocado. Pero esta terapia era ‘por sugerencia’ del juez, de modo tal que quise tratar de quedar ‘lo menos pegada posible al tema de juzgados’ y ‘alegatos’.

Entonces: ¿cuál era mi lugar? Yo dejaba que se desplegara un poco y luego intervenía. Algunas veces terminaba ‘mediando’; otras ‘parecía arquera’; ‘otras yo tenía que imponer mi voz – es decir que gritaba más que ellas, pero solamente lo hacía para callarlas y que me escucharan u oyeran... lo que pudieran, pero cortar el circuito-.

Episodios de Violencia a diario, sin un minuto de descanso; todos preferían estar afuera aunque les gustaba muchísimo su casa; la falta de claridad relacional era altísima; falta de jerarquías; hijas sobre-adaptadas de niñas; madre confusa, abatida, cansada y entrando en un período de poco trabajo –fluctuante en su profesión de arquitecta- , lo cual le daba tiempo para ‘armarse contra el padre y reclamarle cuota alimentaria’. Solía decir, ante cualquier pregunta de sus hijas: ‘lo voy a consultar con mi abogado’ o ‘el papel lo tiene el abogado, te lo voy a mostrar’. La madre tenía poca capacidad de escucha y gritaba como defendiéndose todo el tiempo. Meses más tarde todos nos enteraríamos ella se había ido de su casa de origen a los 18 años ‘echada y por decisión propia’ (esto no quedó aclarado, ya que ambas posturas parecieran ser contradictorias), donde había sufrido episodios de violencia constantemente y dejó a entender que había sufrido en su familia de origen abuso sexual infantil. **Silvia estaba provocando aquello que no quería le sucediera con sus hijas.** A la vez que sus hijas “tomaban ventaja”, decía Silvia (hoy me pregunto: ¿transgredían?; ¿me necesitaban para establecer un diálogo diferente con su madre?; ¿quién era yo para el sistema?) y llamaban a la terapeuta para que ‘pactara – transara’ con la madre para arreglar las

vacaciones de una, las salidas de la otra, los horarios. [Accedí algunas veces y tal vez volvería a hacerlo, pero siempre cuidando, como en aquel entonces, que luego del llamado telefónico, quien me llamaba lo hiciera saber a los demás y con ello abría la entrevista siguiente. Creo buscaba correrme de este juego de alianzas y coaliciones en el que las tres mujeres tenían alto entrenamiento. Si hubiera quedado atrapada en “esa modalidad de jugar” creo hubiera corrido serios riesgos de ser absorbida por el sistema familiar y que mi rol fuera descalificado: el proceso psicoterapéutico no hubiera servido en absoluto porque ellas seguirían ‘su danza’ y yo hubiera sido expulsada rápidamente.]. Silvia era una madre muy estricta y parecía no escuchar a nadie... pero venían y parecía que mi palabra tenía ‘valor y peso’ en el sistema familiar, aunque a veces utilizada como ‘amenaza’: *‘lo voy a contar en terapia’; ‘Mamá! Qué era lo que ibas a contar en terapia?’ Amenaza a veces, entiendo yo, al servicio de la dilatación y protección: postergación de la violencia para intentar dialogar de un modo diferente, pero conmigo. Escribiendo me doy cuenta que sin saberlo, desde una absoluta ingenuidad, estaba convocando yo a un dialogar diferente, que no claudicara las emociones ni las palabras. Me siento más ‘conversadora’ de lo que me hubiera pensado jamás.*

Pienso hoy que en esta familia (sistema familiar consultante y el padre; así como en las tradiciones de estas familias con un alto peso en mandatos) existían múltiples pactos quebrados, rotos. Pacto de amor de la pareja parental; pacto de sangre; pactos institucionales (el padre había sido preso político): piénsese en el poder de las “Instituciones”, en determinado contexto y momento socio-histórico cultural, de la Argentina. El padre parece haber roto todos estos pactos. Por ejemplo: ante la transgresión del padre (sublevamiento militar) al pacto de la disciplina, la Institución Ejército la enuncia como traición y recibe un castigo: preso. Este modo de entender el circuito, queda a mi criterio claro hoy con el ejemplo del padre en sus relaciones con el afuera. Mucho más complejo es mirar, detectar, señalar, trabajar cuidadosa y prudentemente, respetando los tiempos, **con el circuito pacto – transgresión – traición y castigo** con el sistema familiar. Dice Loketek: *“El pacto es un acuerdo de partes para el logro de ciertos objetivos, que incluye castigos en caso de que no se cumpla lo pactado. Pacto, transgresión, traición y castigo son*

consecuencias de un proceso que podríamos encontrar en muchas relaciones familiares donde predomina la violencia, física o no. (...) todo pacto tiene un límite que tiende a mantener la estabilidad relacional existente. La transgresión es una amenaza a esa estabilidad..." (Loketek en Droeven comp.; 2004; p. 240). Este proceso lo veo hoy con claridad en el pacto madre-hijas (y pacto de silencio... así como pautado unilateralmente y bajo amenaza por la madre y de madre a hijas aquello de lo que se puede y no se puede hablar en terapia). Por eso puedo pensar hoy un pacto intrafamiliar violento que en terapia fue transgredido por Julieta y tomado por traición por Silvia, pero que al permitir 'tajear' la historia y abrir a nuevas modalidades relacionales, se cortó el proceso con un castigo de la madre: 'silencio', que al ser trabajado en terapia permitió, a mi entender hoy, comenzar a romper el circuito violento e interrumpir el proceso del pacto al castigo: esta vez no llegó al castigo porque podría pensar las condiciones estaban dadas en el proceso terapéutico y al ser interrumpido el circuito violento, el develamiento (transgresión) permitió instaurar una nueva modalidad relacional, con mayor grado de reflexión y escucha, llegando luego al arrepentimiento y pedido de perdón de la madre (entiendo que al reflexionar que estaba desviando el conflicto de ella con las generaciones pasadas de su propia historia así como de ella con el padre de las hijas, sobre las hijas, una u otra alternativamente). Este es un recorte, el ejemplo de cuando Julieta denuncia a la madre sus temores y transgrede los límites de lo que se puede y no hablar en terapia y lo que es propio al sistema familiar. Me pareció tomarlo por lo emotivo y conmovedor. Además porque la prohibición era unilateral: de la madre, a claras cuentas.

Antes... fuera del setting terapéutico el proceso podría pensarse como siendo el mismo, llegando al castigo e incrementándose el circuito violento dado que el castigo la mayoría de las veces era acatado por las hijas, lo cual reafirmaba el poder de la madre, permitiendo mantener la homeostasis. Esto me hace pensar: ¿congelamiento en el divorcio; sumado a congelamiento del tiempo como fantasía de volver al pacto anterior a la transgresión? Sin pretender agotar, puedo presumir ahora que estos y otros 'congelamientos del tiempo' impedían el crecimiento de cada miembro de la familia y la emancipación de la mayor.

In conclusiones:³

Creo que al menos pudieron ‘cambiar el territorio de batalla ‘de alegatos y juicios’ y de la casa, por el de mi consultorio’ como primer medida, para luego dar paso a mayores niveles de reflexión y auto- pensarse todos como seres que sufrían. Escucharse entre todos era algo no sucedía por los gritos o porque no se hablaban. Mi consultorio entonces, y mi rol, les permitió ejercitar un modo de relación diferente.

Si el desafío relacional fuera (al decir de Loketek; en Droeven; 2004; p.242) de qué manera incorporar las transgresiones como acontecimientos que determinan un nuevo orden relacional y la traición impone un castigo y/o un arrepentimiento, podría pensar yo que el arrepentimiento (esa escena que la madre lloró desde sus entrañas) podría dar muestras de un cambio. [En este sentido no acuerdo con Adolfo Loketek que dice ‘el solo arrepentimiento mantiene la estructura sin cambio a largo plazo’. Porque resuena taxativo... yo creo que es el comienzo de un fin para dar lugar a nuevas posibilidades y explotar los recursos internos de la propia familia para vivir de un modo relacional más saludable. Claro está que entiendo Loketek aclara ‘sólo’, para dar cuenta que es un proceso debe acompañarse de otros procesos de cambio y en este sentido, si mal no lo interpreto, acuerdo ampliamente.].

Llevó un trabajo intenso de muchas lágrimas que dieron lugar luego a palabras cargadas de afecto. Para ello necesitamos ejercitar todos los miembros del sistema terapéutico una alta cuota de ‘paciencia’, ‘escucha’, ‘respeto’ y ‘darnos tiempo’.

También creo que esta genuina ingenuidad me permitió curiosear. Y que mi falta de formación profunda en temas de violencia a nivel teórico, hizo implementara los recursos había aprendido yo en mi familia de origen, siendo parte de un sistema familiar en el que la violencia era muchas veces “la razón de ser de mi familia”. Recuerdo haber supervisado este caso porque yo temía se desataran situaciones violentas en sesión y mi supervisora de aquel entonces, escuchó mis temores, que indagó tenían relación con mi familia de origen y lejos de desaconsejarme atenderlos me alentó a que trabajara con

³ No es un error. Se pretende destacar el carácter dinámico y abierto de algunas ideas. Trabajo nunca acabado. ‘Conclusiones provisionarias’.

esta familia. Su confianza en mí, fue importante para que me animara a poner el cuerpo en el trabajo con familias en situaciones de violencia.

Vanesa C. Aiello Rocha.⁴

Licenciada en Psicología.

vaiellorocha@psi.uba.ar

(11) 4552-1232

15-5751-2893

Corolario: Re-escribir un material es un acto creativo que despierta emociones también en nosotros como terapeutas, al pensar lo que hicimos, lo que deberíamos haber hecho y aquellas cosas que tienen que ver con nuestras vivencias personales. Pero si nos pensamos como emergentes en la complejidad e interactuando en diversos contextos y tomamos la incertidumbre como premisa: cae aquella postura del ‘debería haber hecho’ y me da lugar a pensar y pensarme: rescatando la osadía, la irreverencia, ‘el verme retrospectivamente como conversadora’ y la creatividad tomando todos los recursos que tenía o se me ocurrían, sin importarme sus orígenes. Técnicamente, por ejemplo, el cambio de sillas ‘a lo Minuchin’. No iba a descartar eso que había observado hacer y creí pertinente hacer en ese momento con esa familia en especial, dado determinado contexto. Espero incrementar mi maletín de herramientas y ejercitar mi creatividad.

⁴ Licenciada en Psicología, abril 2001, Universidad del Salvador. Buenos Aires.
Carrera de Especialización en Terapia Sistémico – Relacional (cursada finalizada; trabajo final en proceso), Universidad de Buenos Aires.
Especialista en Terapia de Grupos, 2006, Escuela Sistémica Argentina.
Colaboradora de Equipo de Investigación UBA (UBACyT).
Socia de ASIBA e instituciones del extranjero.
Auxiliar docente interina de grado en Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA:

- ANDERSON, H. (1999) *Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia.* Buenos Aires: Amorrortu. 1997.
- ANDOLFI, M y col. (1995). *Detrás de la máscara familiar. La familia rígida. Un modelo de psicoterapia relacional.* Buenos Aires: Amorrortu. 1982.
- ANDOLFI, M. y ANGELO, C. “El tercer planeta, la construcción del sistema terapéutico.” En *Sistemas Familiares.* Abril 1987.
- ANDOLFI, M. y ANGELO, C. “Tres generaciones en terapia.” En *Sistemas Familiares.* 7; 1; abril 1991.
- BAUMAN, Z. (2008). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2003.
- BARUDY LABRIN, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil.* Buenos Aires: Paidós. 1993.
- BATESON, G. (1979). *Espíritu y Naturaleza.* Buenos Aires: Amorrortu editores.
- CAVAGNIS, M.E. “Las emociones en el espacio terapéutico.” Buenos Aires. Ficha sin editar en Fundación Familias y Parejas.
- CECHIN, G. (2005). Construccionismo Social e irreverencia terapéutica en Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. [Fried Schnitman, D. comp.] Buenos Aires: Paidós.
- DIAZ, E. “Qué es el poder?” En *La sexualidad y el poder.* Buenos Aires: Almagesto – Rescate.
- DROEVEN, J. (2000). *Devenir de las ideas en una institución de terapia familiar.* Buenos Aires: Fundación CEFYP.
- DROEVEN, J. (comp.). (2004) *Más allá de pactos y traiciones.* Buenos Aires: Grama.
- ELKAÏM, M. (1994) En los límites del enfoque sistémico en psicoterapia. En *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. [Fried Schnitman, D. comp.] Buenos Aires: Paidós. 2005, 3ª reimpresión.*
- ELKAÏM, M. “Ecología de las ideas. Constructivismo, construccionismo social y narraciones ¿En los límites de la sistémica?” En *Perspectivas Sistémicas.* N° 42, julio-agosto 1996. En <http://www.redsistemica.com.ar/articulo42-1.htm>
- GERGEN, K. (2005). *Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia.* Barcelona: Paidós.
- GOOLISHIAN, H Y ANDERSON, H. “Narrativa y self. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia.” En *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad.* [Fried Schnitman, D. comp.] Buenos Aires: Paidós. 2005, 3ª reimpresión.
- HIRIGOYEN, M.F. (1999). *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana.* Barcelona: Paidós. 1998.
- IMBER-BLACK, E. (1999). *La vida secreta de las familias. Verdad, privacidad y reconciliación en una sociedad del “decir todo”.* Barcelona: Gedisa. 1998.
- LAING, R. *Percepción interpersonal.*
- LOKETEK, A. “Terapia sistémica relacional en la violencia familiar.” Conferencia en Congreso Psico-Habana. 1998. Ficha N° 348. Buenos Aires: FyP.
- LOKETEK, A. “Problemas actuales de la terapia familiar.” Jornada de Cierre. Congreso Psico-Habana. 1998. FyP.
- LOKETEK, A. “Algunas consideraciones sobre Foucault y el Poder en el ámbito terapéutico.” Jornada CEFYP 1993. Versión corregida: enero de 1994. Ficha N° 316. Buenos Aires: FyP.
- LOKETEK, A. “Microviolencias Familiares. De pactos, transgresiones, traiciones y castigos.” En *Más allá de pactos y traiciones.* Droeven, J. (comp.). Buenos Aires: Grama; 2004.
- MIHANOVICH, M. *Como piensa y se piensa hoy, 1991, un terapeuta familiar sistémico desde el modelo FyP ... y cómo*

piensa ese terapeuta once años después. Buenos Aires. Mayo 2002. Ficha en FyP.

MINUCHIN, S. (1999). *Familias y terapia familiar.* Barcelona: Gedisa. 1974.

MORIN, E. "Epistemología de la complejidad." En *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad.* Fried Schnitman, D. (comp.) Buenos Aires: Paidós. 1994.

NAJMANOVICH, D. (2005). *El juego de los vínculos. Subjetividad y redes: figuras en mutación.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

NAJMANOVICH, D. "Función historizante." Buenos Aires. Ficha N° 99. FyP.

NAJMANOVICH, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

NAJMANOVICH, D. "Diálogo. Las mil y una noches." En *Más allá de pactos y traiciones.* Droeven, J. (comp.). Buenos Aires: Grama; 2004.

PERRONE, R. y NANNINI, M. (2006). *Violencia y abusos sexuales en la familia. Un abordaje sistémico y comunicacional.* Buenos Aires: Paidós. 1997.

RIVERA, S. (2006). *Ludwig Wittgenstein. Entre paradojas y aporías.* Buenos Aires: Prometeo libros.

SCHNITMAN, D.F.(comp.) (2005) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad.* Buenos Aires: Paidós. 1994.

SLUZKI, C. "Victimización, recuperación y las historias "con mejor forma."" En *Sistemas Familiares.* Buenos Aires. Año 22. N° 1 y 2. 2006.

WATZLAWICK, P., BAVELAS, J.B. & JACKSON, D.D. (1989). *Teoría de la comunicación humana.* Barcelona: Herder.

WHITE, M. (2002). *Reescribir la vida. Entrevistas y ensayos.* Barcelona: Gedisa. 1995.

WITTGENSTEIN, L. (1988). *Investigaciones Filosóficas.* Parte I. Barcelona: Editorial Crítica.